

ARTEMIDORO DALDIANO ANTE LA TRADICIÓN ONIROCRÍTICA PREVIA

Miguel A. Vinagre Lobo
Universidad de Sevilla

Artemidoro Daldiano pretende producir con su *Oneirocriticón* una obra científica basada en su experiencia y ajena al plagio. Sin embargo, el estudio conjunto de las funciones de sus menciones de autores onirocríticos demuestra que en cada sección se basa en la fuente que más confianza le merece. Y ello se observa con especial claridad en algunas secciones en las que reconoce préstamos. Sus alusiones a la experiencia constituyen, por tanto, disensiones particulares con las fuentes. Por otra parte, se aprecia también que cuando reconoce sus fuentes suele mencionarlas por su nombre y elogiarlas, mientras que para criticarlas prefiere referirse a ellas de modo genérico.

Artemidorus Daldianus pretends to produce with his *Oneirocriticón* a scientific work which is based on his experience and free from plagiarism. Nevertheless, the combined study of the functions of his mentions of oneirocritic authors shows that each section is based on the source he finds the most reliable. And that is specially clear in some sections where borrowings are recognized. Then, his references to experience are particular disagreements with sources. On the other hand, when he recognizes his sources, he normally mentions them with their name and with praise, but when he criticizes them, he prefers to refer to them in a generic way.

1.- El estudio de las fuentes del tratado de interpretación de sueños de Artemidoro Daldiano, del siglo II p.C., se ha centrado fundamentalmente en su adscripción filosófica. W. Reichardt¹ defendió la idea de que era un filósofo estoico. C. Blum² incluso matizó que el suyo era un estoicismo posidoniano mediatizado por otro autor del que tenemos

1 *De Artemidoro Daldiano librorum onirocritorum auctore*, Lipsiae, 1893, pp.135-152.

2 *Studies in the Dream-book of Artemidorus*, Uppsala, 1936, p.71.

noticia, Hermipo de Berito. Pero D. Del Corno³ y A.H.M. Kessels⁴, basándose principalmente en la distinta clasificación de sueños de Artemidoro con respecto a la de Posidonio, se encargaron de echar por tierra los razonamientos de los autores citados. Del mismo modo, las influencias sofisticas que S. Luria⁵ encontraba procedentes de Antifonte fueron rechazadas por K. Latte⁶. Parece, pues, como demuestra Kessels, que Artemidoro no era un filósofo en el estricto sentido de la palabra, sino un hombre relativamente instruido, pero sobre todo un adivino profesional, un hombre práctico.

No es nuestra intención aquí profundizar en sus posibles influencias filosóficas. Lo que pretendemos es dilucidar cuánto dependen sus interpretaciones de sueños de las de los autores onirocríticos que le preceden. No es fácil saber si su fuente principal de datos es su experiencia interpretativa o la tradición, sobre todo porque no conservamos ningún tratado onirocrítico anterior. Ante esa ausencia de textos onirocríticos se ha comparado a Artemidoro con el libro IV del *Περὶ διαίτης* pseudo-hipocrático, que ofrece interpretación médica de sueños. Y C. Fredrich⁷ y S. Luria⁸ han llegado incluso a suponer como fuente común de ambos un libro de sueños. Pero a la hora de encontrar semejanzas hay que andar con mucho cuidado, ya que, como ha señalado W. Reichardt⁹, éstas no tienen por qué implicar dependencia de un autor respecto a otro, pues las interpretaciones objeto de comparación son muy simples y generales, y extensibles a otras culturas¹⁰. Quizá bajo esta perspectiva han de ser revisadas las correspondencias que han observado H. Lewy¹¹, A. Oepke¹² y E. Ehrlich¹³ entre Artemidoro y la onirocrisis judía y las que A. Volten¹⁴, seguido por D. Del Corno¹⁵ y el propio A. Oepke¹⁶, ha encontrado entre Artemidoro y las “Claves” de sueños egipcias¹⁷.

-
- 3 “Ricerche sull’ onirocritica greca”, *Rendiconti dell’ Istituto Lombardo* 96, 1962, p. 339 n. 8, y *Graecorum de re onirocritica scriptorum reliquiae*, Milano-Varese 1969, pp.173-175.
- 4 “Ancient Systems of Dream-classification”, *Mnemosyne* 22, 1969, pp. 389-424.
- 5 “Studien zur Geschichte der antiken Traumdeutung”, *Bull. de l’ Acad. des Sciences de l’ U.R.S.S.* S. VI, 1927, pp. 441-466 y 1041-1072, y “Bemerkungen zur Geschichte der antiken Traumdeutung”, *Comptes Rendus de l’ Academie des Sciences de l’ U.R.S.S.*, 1928 B, n. 8, pp. 175-179.
- 6 Res. de S. LURLA, *arts. ciis.*, *Gnomon* 5, 1929, pp. 155-161.
- 7 *Hippokratische Untersuchungen*, Berlin, 1889, p. 208.
- 8 “Studien...”, pp. 461 y 1059.
- 9 *Op. cit.*, Lipsiae, 1893, pp. 130-135.
- 10 Cf. K. LATTE, *res. cit.*, p. 159, y E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, 1986 (trad. esp. de *The Greeks and the Irrational*, Berkeley, 1951), p. 119 n. 107. Recuérdese también, por ejemplo, las analogías encontradas por H.J. ROSE entre las interpretaciones de sueños de Artemidoro y las actuales de Africa (“Central Africa and Artemidoros”, *Man* 26, 1926, pp. 211-212).
- 11 “Zu dem Traumbuch des Artemidoros”, *RbM* 48, 1893, pp. 398-419.
- 12 A. OEPKE, s.v. “ὄνειρον” en G. FRIEDRICH (ed.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. V. Stuttgart, 1954, p. 234.
- 13 “Der Traum im Talmud”, *ZNTW* 47, 1956, p. 145.
- 14 *Demotische Traumdeutung*, Kopenhagen, 1942, p. 73.
- 15 “Contributi papirologici allo studio dell’ onirocritica”, *Atti del XI Congresso Internazionale di Papirologia*, Milano, 1966, pp. 109-117.
- 16 *Art. cit.*, p. 234.
- 17 H. LEWY, *art. cit.*, y A. OEPKE, *art. cit.*, p. 222, postulan incluso una influencia de la onirocrítica babilonia en Artemidoro, quizá a través de la judía. E. EHRLICH, *art. cit.*, p. 145, reconoce que Artemidoro y el *Talmud* comparten fuentes comunes desconocidas.

También se han vertido opiniones, como veremos más adelante (§ 9), acerca de la procedencia de otros autores griegos de determinados pasajes. Pero tales opiniones no se han integrado en estudios monotemáticos sobre sus fuentes de datos y su sistema de trabajo, y, por tanto, no han dado lugar a conclusiones al respecto. En otros estudios artemidóreos, sin embargo, sí encontramos afirmaciones generales sobre su modo de trabajo, pero de nuevo sin el apoyo de un estudio razonado. Así, S. Luria¹⁸ y E. Riess¹⁹ han considerado a Artemidoro un simple compilador. No obstante, W. Reichardt²⁰, L. Gil²¹ y S.R.F. Price²² creen que el Daldiano ha recogido los sueños principalmente de su propia experiencia. Por último, otros autores como A.S. Osley o L. Thorndike han señalado la importancia de ambas fuentes sin mayor especificación²³.

El estudio que aquí abordamos propone una nueva vía de investigación. En primer lugar nos detendremos con especial atención en los pasajes en los que el propio Artemidoro expone su grado de relación con respecto a sus predecesores. A continuación comprobaremos si su explícita toma de postura responde a la realidad. Para ello haremos un análisis conjunto de todas las ocasiones en que menciona por su nombre o indefinidamente a autores onirocríticos. Dicho análisis se centrará en los juicios que emite sobre sus personas y tratamientos de los temas, así como en las causas por las que los trae a colación en cada caso (es decir, las funciones de las menciones). De este modo llegaremos a saber no sólo qué opinión le merecían sus predecesores, sino también cuánto podía deberles y cuál era su sistema de trabajo. Proponemos, pues, estudiar su actitud ante la tradición onirocrítica basándonos en lo único seguro de que disponemos, su propia obra, con la cautela que ello requiere.

2.- Los pasajes en que aclara su relación con la tradición son ocho y están situados al principio de cada uno de los cuatro primeros libros y al final del II^a. Ya en el típico proemio helenístico-imperial del primer libro se jacta de conocer toda la bibliografía previa (p. 2, 11): “No hay libro de onirocrítica que no haya conseguido (οὐκ ἔστιν ὁ τι βιβλίον οὐκ ἐκτησάμην ὄνειροκριτικόν)”. Pero a la vez destaca la experiencia que ha adquirido en su contacto con intérpretes (p. 2, 15-20): “He tenido trato (ὠμίλησα) con ellos durante muchos años por las ciudades y festividades en Grecia, en Asia, en Italia y

18 “Studien...”, pp. 1060-1061.

19 “Artemidoros”, *RE* II.1, 1895, cols. 1334-5. Según él, el *Oneirocriticón* no es más que una “Compilation aus älteren uns nicht erhaltenen Autoren”.

20 *Op. cit.*, p. 130.

21 “Procul recedant somnia: Los ensueños eróticos en la Antigüedad pagana y cristiana”, *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenaria oblatae*, Vitoria, 1985, I, p. 198.

22 “The Future of Dreams: from Freud to Artemidorus”, *P&P* 113, 1986, pp. 24-27.

23 A.S. OSLEY, “Notes on Artemidorus’ *Oneirocritica*”, *CJ* 59, 1963, p. 69. L. THORNDIKE, “Ancient and Medieval Dream-books”, en *A history of Magic and Experimental Science*, New York, 1923, vol. II, pp. 290-302.

24 I pr., p. 2, 1-20; I 10, p. 19, 5-7; II pr., p. 100, 5-12; II 70, p. 202, 9-22; III pr., p. 204, 1-8; IV pr., p. 236, 14-p.237,4; IV pr., p. 238, 6-8. El *Oneirocriticón* constaba en principio de sólo dos libros. Después se les unieron el III y posteriormente el IV y el V. Por tanto, Artemidoro pretendía mostrar su actitud hacia la tradición al comienzo y al final de lo que era la obra originaria.

en las islas más grandes y pobladas, encargándome de escuchar antiguos sueños y sus cumplimientos (παλαιούς ὄνειρους καὶ τούτων τὰς ἀποβάσεις)". En otros pasajes, como IV pr., reconoce que parte de la tradición literaria onirocrítica: "Cuanto escribieron los antiguos de manera germinal y sin total elaboración lo perfeccioné en una sutil y verdadera disección"²⁵. En otros lugares, sin embargo, se muestra tajante a favor de la experiencia (II 70, p. 202, 9-22): "Si alguno de los que se topen con estos libros considera que algo de lo dicho ha sido tomado por mí de alguno de los otros y no a partir de la experiencia (ὅπ' ἐμοῦ παρά τινος τῶν ἄλλων εἰλήφθαι καὶ μὴ ἀπὸ τῆς πείρας), supone equivocadamente [...]. Proclamo que siempre la experiencia es testigo y modelo de mi tratado (ἀεὶ τὴν πείραν μάρτυρα καὶ κανόνα τῶν ἐμῶν λόγων ἐπιβοῶμαι). Yo, en efecto, en todas mis afirmaciones he pasado a través de la experiencia (διὰ πείρας ἐλήλυθα) porque no hago otra cosa, sino estar siempre, de noche y de día, dedicado a la onirocrítica (πρὸς ὄνειροκρισίᾳ)".

Ante estas afirmaciones da la impresión de que incurre en contradicción a la hora de exponer sus fuentes de información. Sin embargo, tal contradicción es aparente, ya que él mismo se encarga de aclarar su postura en el proemio del libro II (p. 100, 5-12): "He compuesto el tratado procurando siempre, al menos cuando una gran necesidad no me obligaba, no coincidir con los antiguos (μὴ συνεμπεσεῖν τοῖς παλαιοῖς), sin pasar por alto nada de lo necesario, a no ser que los antiguos se anticiparan a tratarlo instructivamente, pues en ese caso no era necesario que me expresara, para no verme obligado a mentir en mi intento de contradecirlos o para no quitar yo de enmedio, al decir lo mismo, la labor de los antiguos". En este complicado texto nos viene a decir que ha procurado no repetir lo ya expresado por otros de forma correcta. Es decir, que no ha plagiado. Precisamente de plagio, y de innovar inventando, acusa a sus predecesores en I pr., p. 2, 1-11, como veremos más abajo. Su interés en dejar claro que no ha plagiado se debe a su pretensión de escribir un tratado científico. K. Ziegler²⁶ ha señalado que en la literatura "artística", sobre todo en la poesía, la toma de material ajeno fue siempre algo corriente y reconocido en toda la antigüedad. Sin embargo, en la "científica" se produjo un cambio de actitud ante el plagio en época de Aristóteles. Si antes de él ni siquiera los científicos tendían a reconocer la procedencia del material (por ejemplo, Heródoto), después de él empezó a cristalizar la tendencia a especificar fuentes.

3.- Si Artemidoro quiere realmente escribir una obra científica, debe conocer la bibliografía previa para silenciar lo ya expuesto y no incurrir en plagio. Sus innovaciones han de basarse única y exclusivamente en la experiencia, sin inventar. Tampoco incurrirá en plagio si toma material de otros reconociéndolo explícitamente, pues ya Plinio venía a

25 IV pr., p. 236, 14: καὶ ὅσα σπερματοδέστερα καὶ οὐκ ἐξεργασμένα οἱ παλαιοὶ συνέγραψαν, ἐξεργασάμην εἰς ληπτὴν καὶ ἀληθῆ διαίρεσιν. Está claro que tiene plena conciencia, real o fruto de un recurso literario, de que su obra supera a las que la precedieron (IV pr., p. 238, 6-8): "Ten bien sabido que son inferiores (ἥττονες) a mi tratado (τῶν λόγων τῶν ἡμετέρων) muchos y casi todos los que se preocupan de tener éxito en la adivinación (ἐν μαντικῇ)"

26 "Plagiat", *RE* XXII. 2, 1950, cols. 1962-1967.

considerar plagio el copiar de los antiguos sin nombrarlos²⁷. Ahora bien, nos podemos preguntar si es cierto que Artemidoro recurre a material previo sólo en los casos que lo admite. Ya dijimos que no podemos contestar a ese interrogante con exactitud sin disponer de los textos de referencia. Pero sí podemos comprobar el número de ocasiones en que reconoce su dependencia de la tradición. En efecto, el Daldiano menciona en 27 ocasiones a 15 autores onirocríticos por su nombre, y en 39 ocasiones se refiere a ellos de modo genérico (por ejemplo, “los antiguos”, “algunos”, etc.). Hemos comprobado que es cierto que algunas de esas menciones las introduce para reconocer que de ellos ha tomado material, pero también con otras finalidades. En el cuadro 1 presentamos los autores que Artemidoro menciona por su nombre (específicamente). Los hemos ordenado según las dataciones y etapas de la literatura onirocrítica que definimos en un trabajo anterior²⁸. En la tercera columna señalamos los pasajes en que aparece cada autor y en la cuarta si el tema que en cada ocasión se trata es una interpretación de un sueño (Int.), un asunto de teoría onirocrítica (Teor.), o realizaciones de sueños y curaciones otorgadas por Serapis (Real.). En la quinta columna recogemos cómo son las calificaciones que dirige a los autores: las hemos dividido por un lado en generales, o dirigidas globalmente a la persona del autor o su actividad conjunta, y por otro en puntuales, o dirigidas a su tratamiento de temas puntuales (teóricos o interpretaciones); tanto las generales como las puntuales pueden ser positivas o negativas. En la última columna mostramos las funciones de las menciones, que son tres: como decíamos, Artemidoro introduce un autor en su exposición para *reconocer* que la idea o interpretación en cuestión está tomada de él, pero también para *remitirse* a él en un determinado tema que no tratará, para *criticarle* y también para *reforzar* con sus afirmaciones las propias. En el cuadro 2 recogemos las menciones genéricas, también ordenadas según las etapas y las dataciones que defendimos en nuestro trabajo citado. Los datos de este cuadro son los mismos y en el mismo orden que los ofrecidos en el 1, aunque tan sólo hay que añadir que Artemidoro menciona genéricamente a los autores también con otra finalidad, la de *mostrar* su actitud hacia ellos. Son las menciones que hemos comentado en § 2.

4.- Examinemos en primer lugar las calificaciones. Después pasaremos a las funciones y retomaremos la cuestión planteada acerca de las ocasiones en que Artemidoro reconoce sus fuentes. En el cuadro 1 se aprecia que las cuatro calificaciones generales de las menciones específicas son positivas. A Aristandro de Telmeso se le llama ἄριστος ὄνειροκρίτης en IV 23. Se califica de γνωριμώτατοι καὶ ἐλλογίμοις a Paniasis de Halicarnaso y Nicóstrato de Éfeso en I 2, p. 11. Y Apolodoro de Telmeso es un ἀνὴρ ἐλλόγιμος (I 79). Sin embargo, de las doce menciones con calificaciones sobre temas

(27) Plin., *nat. praef.* 21-22: “est enim benignum, ut arbitror, et plenum ingenui pudoris fateri per quos prefereris, non ut plerique ex his quos attigi fecerunt. Scito enim conferentem auctores me deprehendisse a iuratissimis et proximis veteres transcriptos ad verbum neque nominatos...”. Cf. K. Ziegler, *ibidem*.

(28) “Etapas de la literatura onirocrítica según los testimonios de Artemidoro Daldiano”, *Habis* 22, 1991, pp. 297-312.

Cuadro 1. Artemidoro ante los autores que menciona específicamente						
Etapa	Autor	Pasajes	Tema	Calificación	Función	
Jónico- ática V-IV a.C.	Femónoe	II 9,p.114,8-9 IV 2,p.242,19-p.244,13	Int. Teor.	Puntual posit. -	Reconoce Reconoce	
	Antifonte de Atenas	II 14,p.131,10-13	Int.	-	Reconoce	
	Nicóstrato de Efeso	I 2,p.11,1-6	Teor.	General posit.	Refuerza	
	Paniasis de Halicarnaso	I 2, p.11,1-6 I 64,p.70,13-18 II 35,p.159,5-11	Teor. Int. Int.	General posit. Puntual posit. -	Refuerza Remite Reconoce	
	Licia IV a.C.- II p.C.	Aristandro de Telmeso	I 31,p.37,11-14 IV 23,p.258,19-p.259,2 IV 24,p.260,3-10	Int. Teor. -	Puntual posit. General posit. Puntual posit.	Reconoce Crítica Refuerza
	Apolonio de Atalia	I 32,p.41,11-24 III 28,p.216,3-4	Int. Teor.	Puntual posit. Puntual posit.	Refuerza Remite	
	Apolodoro de Telmeso	I 79,p.92,14-18	Int.	General posit.	Reconoce	
Siria I a.C.- I p.C.	Gémino de Tiro	II 44,p.179,11-18	Real.	Puntual negat.	Crítica	
	Dionisio de Heliópolis	II 66,p.189,22-p.190,8	Teor.	-	(Refuerza)	
	Febo de Antioquía	I 2,p.6,14-16 II 9,p.111,16-19 IV 48,p.275,3-19 IV 66,p.289,1-8	Teor. Int. Real. Real.	- Puntual negat. - -	Remite Crítica Reconoce Reconoce	
	Micro- asiática I-II p.C.	Alejandro de Míndo	I 67,p.74,10-14 II 9,p.111,16-19 II 66,p.189,22-p.190,8	Int. Int. Teor.	Puntual negat. Puntual negat. -	Crítica Crítica (Refuerza)
		Artemón de Míleto	I 2,p.6,14-16 II 44,p.179,11-18	Teor. Real.	- Puntual negat.	Remite Crítica
?		Ps.Demetrio de Falero	II 44,p.179,11-18	Real.	Puntual negat.	Crítica
Autores onirocr.?	Melampo Antípatro	III 28,p.215,21-p.216,3 IV 65,p.288,11-24	Int. Int.	- -	Remite Refuerza	

Cuadro 2. Artemidoro ante los autores que menciona genéricamente

Etapa	Mención	Pasaje	Tema	Calificación	Función
Autores anteriores a Artemidoro (V a.C.-I p.C.) sin más precisión	οἱ παλαιοί (=τινες) (3 veces) οἱ παλαιοὶ ἄνδρες σοφοὶ τινες παλαιὰ διαίρησις τοὺς πολλοὺς τῶν ὄνειροκριτῶν	I 3, p. 11, 7-p.12,6	Teor.	Puntual negat.	Critica
		I 2, p. 7,1-p. 8, 21	Teor.	Puntual negat.	Critica
		I 10,p.19,5-7	-	-	Muestra
		II pr.,p.100,5-12	-	General posit.	Muestra
		II 12,p.119,4-7	Int.	Puntual negat.	Critica
II 18,p.134,10-14	Int.	-	Critica		
II 65,p.189,10-14	Int.	-	Critica		
IV pr.,p.236,14-p.237,4	-	General negat.	Muestra		
I 33,p.42-4-7	Int.	General posit.	Reconoce		
I 42, p. 49, 11-12	Int.	Puntual negat.	Critica		
II 5,p.107,3-5	Int.	-	Critica		
I 42,p.48,10-16	Int.	Puntual posit.	Reconoce		
I 66,p.73,2-7	Int.	-	Critica		
I 48,p.54,21-22	Int.	Puntual negat.	Critica		
Autores del siglo V y 1ª mitad del IV a.C.	οἱ πάνυ παλαιοί (=οἱ πρότοι)	I 64,p.68,15-p.69,13	Int.	-	Reconoce
		II 9,p.110,13-p.111,19	Int.	-	Critica
>	οἱ παλαιοί (3 veces)	I pr.,p.2,1-11	-	General posit.	Muestra
Autores de los sigl. IV-II a.C.	ἄλλοι τινες παλαιοί	IV 23,p.258,19-p.259,4	Teor.	Puntual negat.	Critica
>	οἱ μεταγενέστεροι	II 9,p.110,13-p.111,19 I 64,p.68,15-p.69,13	Int. Int.	Puntual negat. Puntual posit.	Critica Reconoce
Autores de los sg. I a.C.-I p.C.	οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι	I pr.,p.2,1-11	-	General negat.	Critica
>	τινες τις	IV 22,p.255,13 IV 22,p.255,17 IV 22,p.256,9	Real. Real. Real.	General negat. Puntual negat. Puntual negat.	Critica Critica Critica
Autores contemporáneos a Artemidoro (II p.C.)	τις τῶν νῦν τινες τῶν καθ' ἡμᾶς ὄνειροκριτῶν	IV 22,p.256,20 I 64,p.68,15-p.69,13 I 31,p.37,11-14	Real. Int. Int.	General negat. Puntual negat. -	Critica Critica Critica
Autores sin datación	τινες (ἐνιοὶ) λέγουσιν τινος τῶν ἄλλων τισι τὸ παρεῖκον τετήρηται	I 79,p.93,1-5 II 37,p.171,10-12 II 37,p.172,24-p.173,5 II 58,p.186,14-18 III 46,p.223,16-22 II 70,p.202,9-14 III pr.,p.204,1-8 III pr.,p.204,1-8 II 37,p.171,24-p. 173,5 II 38,p.173,14-20 II 39,p.174,18-19 II 41,p.177,6-11	Int. Int. Int. Int. Int. - - - - Int. Int. Int. Int.	Puntual negat. - Puntual negat. - - - - - - - - - -	Critica Reconoce Critica Critica Critica Muestra Muestra Muestra Reconoce Reconoce Reconoce Reconoce

puntuales, seis son positivas y seis negativas. La calificación puntual positiva puede consistir en que el autor (Apolonio de Atalia) trata el tema en amplitud (πολλά en I 32, y διὰ μακροῦ en III 28, p. 216); que lo expone cuidadosamente (ἐπιμελῶς, Paniasis de Halicarnaso, I 64); que ha propiciado las más numerosas y mejores enseñanzas sobre el particular (πλείστας καὶ ἀρίστας ὑποθήκας, Aristandro de Telmeso, I 31); que tiene razón, (ἀληθῆ, Femónoe, II 9, p. 114²⁹); que en cierta interpretación estuvo afortunado (ἐπιτυχῶς, Aristandro de Telmeso, IV 24). Los seis enjuiciamientos puntuales negativos se centran en que no llegaron a culminar su trabajo encontrando la solución (οὐ πάντα ἀκριβῶς ἴσχυσαν εὐρεῖν, Alejandro de Mindo y Febo de Antioquía, II 9, p. 111, ἰσχυρῶς ἀπορήσας τὸ τέλος οὐ κατέληφε, Alejandro de Mindo, I 67) y en que sus historias de sueños no son creíbles (οὐ πιθανά, Gémino de Tiro, Demetrio de Falero y Artemón de Mileto, II 44). Se trata, como podemos observar, de críticas suaves, que vienen seguidas en II 9, p. 111 (ἔχει δὲ ᾧδε) y I 67 (φημὶ δὲ ἐγώ) de las soluciones ofrecidas por Artemidoro. No se ensaña con ellos, sino que se limita a rebatirlos con toda corrección. Si tenemos esto en cuenta y el hecho de que de 16 menciones 10 tienen una explícita calificación positiva obtenemos la conclusión de que Artemidoro es muy respetuoso con los autores onirocríticos a los que cita por su nombre.

Si pasamos al cuadro 2, observamos que de las 7 menciones inespecíficas que presentan calificaciones generales, 3 son positivas y 4 negativas, de modo que están bastante igualadas en número. Por el contrario, de las 14 menciones con calificaciones puntuales, 12 son negativas y sólo 2 son positivas. Se deduce claramente que cuando Artemidoro califica sus interpretaciones u opiniones teóricas particulares lo hace casi siempre de forma negativa. En total, de las 21 menciones con calificación, 12, más de la mitad, son negativas puntuales. En sus enjuiciamientos de autores mencionados genéricamente Artemidoro se centra en algunos aspectos concretos. Abundan las referencias a su modo de exposición: διδασκαλικῶς ἐξηγήσαντο (II pr.), καλῶς εἰρημένα (I pr., οἱ παλαιοί), πάλαι γάρ εἰκός ... (I 64, οἱ μεταγενέστεροι), κακῶς ἐξηγησάμενοι (I pr., οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι), ἐνδεῶς εἰρημένων (I 3), οὐ ... ἀκριβῶς ἴσχυσαν εὐρεῖν (II 9), ἔχει ... ἀπλῶς (I 2), μάλιστα κατακόρως ... κέχρηται (IV 22, p. 256, 20). Sus obras pueden ser demasiado pequeñas y embrionarias: σπερματοδέστερα καὶ οὐκ ἐξεργασμένα (IV pr.), ὀλίγοις (I pr., οἱ παλαιοί). Numerosas también son aquellas calificaciones que se centran en si sus afirmaciones contienen o no la verdad: διαίρεσις ... ἀληθής (I 42, p. 48), οὐδαμῶς ... ἀληθές (I 79), πολλά ... οὐκ ἀληθῆ (I pr., οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι), ἐν οὐδὲ ἐν ... ἀληθῶς (IV 22, p. 255, 17), οὐκ εἰκότα (II 37, p. 172). Y no decir la verdad es lo mismo que estar errado: πλανήν (I, 2), πλανώμενοι (I 42, p. 49), πεπλανήμενοι (I 64, τῶν νῦν τινας). A veces no se dan cuenta de algo: ἔλαθε (I 48), οὐ προεγνωστικότες (I 3). O confunden

29 La expresión δοκεῖ οὖν μοι ἀληθῆ λέγειν σαφῶς δὲ οὐδέπω no aparece en el manuscrito V y sí en L. La traducción árabe del siglo XI aparecida después de la edición de Pack (ed. T. Fahd, Damasco, 1964) también la recoge, por lo que su lectura ha sido aceptada tanto por D. DEL CORNO, *Graecorum ...*, p. 73, como por el propio R.A.PACK, "Artemidorus' Arabic Translator", *TAPhA*, 98, 1967, p. 321.

las cosas: συνέχεον (II 12). Tales errores son incluso a menudo motivo de risa: γελοιότερα (IV 22, p. 256, 9), πολλοῦ γελωτός μεστοί (IV 22, p. 255, 13), παντελῶς γελοῖόν τι πεπόνθασιν (IV 23). Y hasta llega a considerar sus palabras “charlatanerías” (λήρους, IV 22, p. 255, 17). En todo caso, se les acusa de que no atienden a la que debe ser la guía del intérprete, la experiencia, sino que copian de otros y lo que innovan es inventado: μὴ τῇ πείρᾳ ἀκολουθοῦντες (I 64, τῶν νῦν τινες), οὐ γὰρ ἀπὸ πείρας ἀλλ’ αὐτοσχεδιάζοντες (I pr., οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι), ἀναπλάσσει (IV 22, p. 256, 20), ἀντίγραφα ... πεποιήνται (I pr., οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι), οὐ γὰρ τα ὁρώμενα γράφουσι ἀλλ’ ὅσα αὐτοὶ πλάσσωσιν (IV 22, p. 255, 13). En resumen, las calificaciones hacia los onirocríticos mencionados de modo genérico son sobre todo negativas y, tanto cuando van referidas a ellos en general como a sus tratamientos de temas puntuales, hacen hincapié principalmente en las equivocaciones que cometen, debido a que no se basan en la experiencia, cuando no plagian.

5.- Pasemos ahora al análisis de las funciones. A los escritores que menciona específicamente sólo les critica en 7 ocasiones, mientras que los utiliza 8 veces para reconocer que son sus fuentes, 7 para reforzar ideas propias y 5 para remitirse a ellos en temas que él no tratará. Por el contrario, de las 39 menciones genéricas, tan sólo utiliza 9 para reconocer que se trata de material ajeno y 7 para mostrar su actitud, mientras que 23 para criticar. Lógicamente, en esas 23 se puede articular la crítica a través de calificaciones negativas, aunque también en ocasiones bastarán estructuras sintácticas adversativas. Una estructura recurrente es la siguiente: “Este sueño significa tal cosa, según los antiguos dicen, pero según yo he observado (o afirmo porque he observado)...”: ὡς μὲν οἱ παλαιοὶ συνέχεον... ὡς δὲ ἐγὼ ἐτήρησα... (II 12), ὡς μὲν οἱ παλαιοὶ λέγουσιν ... ὡς δὲ ἐγὼ ἐτήρησα... (II 18 y II 65), ὡς μὲν ἔνιοι λέγουσιν... ὡς δὲ ἐγὼ φημί, ... (III 46). Puede aparecer la variante con negación: οὐχ ὥσπερ τινὲς ἔλεγον..., ἀλλὰ πᾶν τούναντίον..., ὡς πολλακίς ἐτήρησα (II 5), que tiene su paralelo en I 10: οὐχ ὥσπερ οἱ παλαιοὶ ἀπὸ θεῶν ἀρξόμεθα... ἀλλὰ... Es lo mismo que decir: “algunos dicen que..., pero yo opino...”; aquí lo que se hace es suprimir el primer ὡς· λέγουσι δὲ ἔνιοι... ὡς δὲ ἐγὼ ἐτήρησα... (II 58), λέγουσι δὲ ἔνιοι ὅτι... ἐμοὶ δὲ οὐδαμῶς δοκεῖ ἀληθὲς εἶναι, εἰ μὴ... (I 79), λέγουσι δὲ ἔνιοι ὡς... ἐμοὶ δὲ οὐκ εἰκότα λέγειν δοκοῦσιν (II 37, p. 172), αὕτη μὲν οὖν ἡ παλαιὰ διαίρεσις· νυνὶ δὲ πολλακίς ἀποβάν... (I 66). En todas las estructuras se nos presenta la opinión de los autores que es refutada por la primera persona de Artemidoro (ἐμοί, ἐγώ), quien se basa principalmente en la experiencia (ἐτήρησα).

6.- Si aunamos los datos de calificaciones y funciones podemos afirmar que la actitud de Artemidoro es de aceptación y respeto hacia los autores que nombra de forma específica, pero de rechazo y de crítica hacia aquellos a los que alude inespecíficamente. Para éstos no deja lugar a dudas la mayoría de calificaciones negativas (16 de 21 totales) y de la función de criticar (23 de las 39). En realidad, de las 39 menciones genéricas, sólo hay 3 (I 33, I 42, p. 48, y I 64, οἱ μεταγενέστεροι) en las que reconoce toma de material a la vez que emite un calificativo positivo. Podemos suponer, pues, que los autores

citados por su nombre suponen, a ojos de Artemidoro, lo más destacable de la abundante producción onirocrítica. El mero hecho de traerlos a ellos a colación y no a otros ya supone una selección, siempre y cuando, como es el caso, sean generalmente objeto de aprobación.

7.- Pero hemos de pormenorizar más y detallar cómo es esa actitud hacia cada una de las etapas de la literatura onirocrítica. En el cuadro 1 se puede apreciar que valora muy positivamente a los autores de la jónico-ática de los siglos V-IV a.C. Los utiliza para reconocer sus fuentes, para reforzar y para remitirse a ellos, y sólo les dedica calificativos elogiosos. La onirocrítica licia también presenta un saldo muy positivo: sólo hay calificaciones positivas y las funciones principales son la de reforzar y reconocer. Sin embargo, con la onirocrítica siria de los siglos I a.C.- I p.C. y con la microasiática de los siglos I-II p.C. se muestra más crítico, así como con los compiladores de realizaciones de sueños y curaciones y prescripciones de Serapis. Si nos detenemos en autores individuales, podemos observar también en el cuadro 1 que Paniasis y Aristandro son los más elogiados³⁰. También reciben un buen tratamiento, aunque menos efusivo, Nicóstrato y Apolodoro, mientras que Dionisio, Gémino, Demetrio y Alejandro son los que más crítica reciben. Es significativo este ataque a Alejandro de Míndo, que pertenece, como Artemidoro, a la etapa microasiática.

El análisis de las menciones genéricas por etapas ofrece un panorama similar. Los anteriores sin más precisión son, de acuerdo con la tendencia general, objeto de una visión negativa, aunque algo suavizada.³¹ Los autores sin datación apenas reciben calificaciones, sólo en 2 menciones de 12, y ambas negativas. Sin embargo, es curioso que, en contra de la tendencia general, a ellos los utiliza el Daldiano más veces para reconocerlos como fuente que para criticarlos (5 a 4). Los del siglo V parecen gozar de su aprobación³². Sin embargo, a los de los siglos I a.C.-I p.C. y contemporáneos sólo se les menciona para criticarlos y aplicarles calificativos negativos. De esta época (siglos I a.C.-II p.C.) Artemidoro atacará tanto a los escritores de prescripciones de Serapis (IV 22) como a los onirocritas *profesionales* como él (οἱ μικρόν ἡμῶν πρεσβύτεροι en I pr. o τῶν νῦν τινες en I 64). Les acusará de no basarse en la experiencia, sino de copiar o inventar.

8.- Tratemos ahora de comprobar si es verdad que Artemidoro no plagia. Cuando expone ideas tratadas erróneamente por alguien puede presentar las suyas propias sin peligro de acusación de plagio. En esos casos puede incluso señalar que discrepa de la doctrina: así lo hace en 7 ocasiones, en que critica a autores por sus nombres, y en 23 en

30 En IV 23 se le critica a Aristandro cierto error a la vez que se le califica de ἄριστος ὄνειροκρίτης.

31 6 calificaciones negativas y 3 positivas; 8 menciones en que se les critica.

32 La exaltación del siglo V es una característica propia de la literatura griega del siglo II p.C., la cual, como afirma B.P. REARDON, *Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.-C.*, Paris, 1971, p. 17, ignoró por completo todo lo que suponía Roma y su mundo cultural y se dedicó a resucitar la vieja *paideia*.

que lo hace de modo genérico³³. Vemos que cuando menciona a los autores para disentir de ellos prefiere hacerlo sin especificar sus nombres. Ahora bien, en II pr. afirmaba que cuando ha de exponer una interpretación o tema que ya alguien presentó con corrección, procuraba omitir su tratamiento. Y en el cuadro 1 tenemos que Artemidoro se remite en 5 ocasiones a autores específicos en relación con temas teóricos o interpretaciones que él no aborda. Pero en II pr. también decía que en caso de necesidad sí trataría los temas que otros expusieron adecuadamente. Y en los cuadros 1 y 2 se puede observar que reconoce que ha tomado material de algún autor en 24 ocasiones³⁴. De esas 24 da el nombre exacto de la fuente en 15 y se refiere a ella de modo genérico en 9, por lo que cuando reconoce sus fuentes tiende a dar sus nombres. Todo va apuntando a que dijo la verdad en II pr. Sin embargo, no nos parece creíble que en una obra tan extensa como el *Oνειροκρίτικόν* se hayan tomado de la tradición sólo 24 temas puntuales (de los cuales 16 son interpretaciones). Esas 24 menciones son los casos en que Artemidoro *reconoce* haber tomado material de sus predecesores. Estos escasos reconocimientos le sirven para ofrecer la imagen de persona honesta que, en su afán de producir una obra científica, no plagia, sino que indica sus fuentes.

9.- A pesar de ello, la distribución de las menciones en el *Oνειροκρίτικόν* nos descubre cómo fue redactado en realidad. Se compone de secciones o unidades temáticas, conformadas a menudo por varios capítulos. Cada una comprende aquellas interpretaciones de sueños de contenido común (dioses, animales, partes del cuerpo, etc.). Pues bien, para cada sección Artemidoro se basa en la fuente que más confianza le merece en ese tema determinado. Ello se puede deducir de algunas secciones en que reconoce que ha tomado una idea de un determinado autor, para volver a reconocer toma de material en otros pasajes de esa misma sección, aunque ya sin especificar el nombre de la fuente. Es lógico pensar que se trata de la misma que sí mencionó específicamente en aquel otro lugar de la sección. Será la fuente de la sección completa.

También podemos considerar tomadas de fuentes las secciones de un segundo grupo en las que sucede lo siguiente. Artemidoro reconoce que ha tomado de un autor cierta idea y en otros pasajes de la misma sección se refiere a sus predecesores genéricamente, pero no ya para volver a reconocer préstamos, sino para criticarles. Por tanto, la fuente de toda la sección será aquel autor al que atribuía la paternidad de una opinión y a él irán dirigidas las críticas genéricas. Éstas no son más que ocasiones concretas en que Artemidoro disiente de su fuente apoyándose a veces, como veíamos más arriba, en su experiencia³⁵. Por consiguiente, cuando recurre a su experiencia sin

33 En realidad en 4 y 18 respectivamente, porque en las 3 menciones específicas de II 44 y en las 4 genéricas de IV 22, así como en la genérica de I pr., p. 2 (οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι) se critica sin que se presenten interpretaciones propias.

34 Téngase en cuenta que cuando refuerza ideas propias con la autoridad de otros lo que está haciendo es reconocer la fuente.

35 Por ejemplo II 12, p. 119, 4-7 (οἱ παλαιοί), II 18, p. 134, 10-14 (οἱ παλαιοί), I 66 (παλαιὰ διαίρησις).

mencionar en la proximidad a ningún autor³⁶ podemos suponer que está también discrepando de su fuente en un punto particular sin referirse a ella. Sobre todo si tenemos en cuenta que estas referencias a la experiencia también se encuentran en las secciones del primer grupo³⁷. En consecuencia, en este segundo grupo de secciones podemos también incluir aquellas en las que en alguna ocasión se reconoce la toma de una opinión y más adelante se apela a la praxis aunque no se vuelva a mencionar a nadie.

Puesto que la crítica de un determinado autor puede ser una discrepancia con la fuente, podrán también considerarse tomadas de fuentes las secciones en que se critica a un autor por su nombre en un lugar y en otros se realizan críticas genéricas. Éstas irán referidas a ese mismo autor, que será la fuente. Las alusiones a la experiencia tendrán en este grupo tercero el mismo significado que apuntábamos para los otros dos, a saber, el de tácitas disensiones particulares de la fuente.

Por último, un cuarto grupo es el de las secciones en que tan sólo se encuentra una mención (ya sea para reconocer o criticar, de modo específico o genérico) o una sola alusión a la experiencia. Aquí ya es más difícil hacer una deducción clara. Veamos qué secciones concretas son las que integran esos grupos.

Grupo 1: Secciones en que se reconocen préstamos de modo específico y genérico.

- II 33-41: dioses. En II 35 reconoce que ha tomado de Paniasis cierta interpretación sobre Zeus. A continuación, en cinco ocasiones dentro de la sección, vuelve a admitir que proceden de otras tantas fuentes (τινες, τετήρηται) determinadas interpretaciones³⁸. Incluso en una sexta ocasión (II 37, p. 172, 24-p. 173, 5) se permite criticar a la fuente (ἔνιοι) de una de las interpretaciones (sobre la diosa Fortuna). Es muy lógico pensar que toda esa sección de los dioses la tomó de Paniasis y que a él se refieren todas esas menciones genéricas. De él estará disintiendo tácitamente cuando en una ocasión alude espontáneamente a su experiencia para justificar una interpretación (II 37, p. 169, 12).

36 W. REICHARDT, *op. cit.*, p. 130, ha señalado los 28 pasajes en que Artemidoro alude a su experiencia (πεῖρα οὐ τήρησις): I 32, p. 41, 13-14; I 35, p. 44, 22-23; I 42, p. 48, 4; I 42, p. 49, 24; I 45, p. 52, 12; I 51, p. 59; I 57, p. 65, 15; I 66, p. 73, 1; I 78, p. 89, 15; I 79, p. 94, 2; II 9, p. 114, 5; II 12, p. 119, 5; II 12, p. 121, 13; II 12, p. 122, 15; II 12, p. 123, 16; II 18, p. 134, 12; II 26, p. 147, 11; II 32, p. 154, 22; II 37, p. 169, 12; II 49, p. 182, 1; II 66, p. 190, 10; II 70, p. 202, 11-12, 19 y 21; III 28, p. 216, 2; III 50, p. 225, 19; IV pr., p. 236, 13; IV 20, p. 253, 21.

37 S.R.F. PRICE, *art. cit.*, p. 27, afirma que Artemidoro seguía en su interpretación de sueños el principio metodológico de la primacía de la experiencia. El argumento de que no incurre anacronismos sociales ni políticos no se sostiene. Pudo adaptar sus fuentes a su tiempo. Tanto PRICE, *art. cit.*, p. 24, como C. BLUM, *op. cit.*, p. 89, han señalado que de las tres escuelas médicas que había en época de Artemidoro, racionalista, metodista, y empiricista, fue esta última la que influyó en él. Se basaba en tres principios que él parece adoptar: tradición (ἱστορία), analogía (ἡ τοῦ ὁμοίου μετάβασις) y experiencia (πεῖρα οὐ τήρησις). Pensamos que Artemidoro quiere dar la idea de que se basa en su experiencia (quiere parecerse a los empiricistas), pero, en realidad, como hemos dicho, parte de fuentes previas y utiliza su experiencia (y su ingenio) sólo para retocarlas o completarlas.

38 Sueños con Némesis (II 37, p.171, 10-12), Afroditá marina (II 37, p. 171, 24-p. 172, 5), dioses marinos (II 38, p. 173, 14-20), dioses ctónicos (II 39, p. 174, 18-19), terremotos (II 41, p. 177, 6-11).

- I 17-49: partes del cuerpo. En I 32 admite su deuda con Apolonio para la interpretación del sueño de tener pelos en la lengua. En I 33 hace lo propio con οι παλαιοὶ ἄνδρες σοφοί respecto al significado simbólico onírico de la sangre. En I 42, p. 48 atribuye a los antiguos (παλαιὰ διαίρησις) una interpretación de soñar con manos, para un poco más adelante (I 42, p. 49) criticar cómo algunos interpretan que se sueñe con tener más dedos de lo normal. Y en I 48 acusa a la mayoría de los intérpretes (τοὺς πολλοὺς τῶν ὄνειροκριτῶν) de que no supieron interpretar bien el sueño de tener los pies quemados. Además, en el capítulo I 47, dedicado a las rodillas, incluye como propia una interpretación que sabemos que es ajena. Y lo sabemos porque en III 46, dedicado a las plantas que nacen de distintas partes del cuerpo, la repite casi literalmente atribuyéndosela a “algunos” (ἔνιοι) y matizándola³⁹. Esta sección de las partes del cuerpo (I 17-49) se puede, por tanto, considerar tomada de Apolonio, a quien irían referidas todas esas expresiones. De él estará difiriendo en las cinco ocasiones en que recurre a su experiencia⁴⁰. Es interesante destacar cómo en I 31 el propio Artemidoro da a entender que no está de acuerdo con su fuente principal para las interpretaciones de los sueños con los dientes. Por tanto, para dichas interpretaciones cambiará de fuente y se pasará a Aristandro: “La interpretación de los dientes, que admite mucha pormenorización, ha sido tratada con corrección por muy pocos de los onirocritas de nuestros días (τῶν καθ’ ἡμᾶς ὄνειροκριτῶν), a pesar de que Aristandro de Telmeso estableciera muy numerosas y excelentes enseñanzas. Y son así.”

- I 64: baños. La parte inicial (I 64, p. 68, 15-p. 69, 13) consiste en una especie de “estado de la cuestión” en el que se expone el tratamiento de ese sueño por parte de los “muy antiguos (οἱ μὲν πάνυ παλαιοὶ)”, los que nacieron después (οἱ μεταγενέστεροι), y “algunos de los de ahora (τῶν νῦν τινας)”. Lo que al comienzo atribuye a οἱ πάνυ παλαιοὶ lo ha tomado de Paniasis⁴¹, a quien se remite más adelante (I 64, p. 70, 13-18) para la justificación del sueño con nadar. Sus afirmaciones acerca de las termas pueden ser una aportación propia de Artemidoro o de una fuente más reciente que Paniasis (s. V-VI a.C.).⁴²

39 Obsérvese el paralelismo entre los dos textos: I 47, p. 53, 5-8: ὁ τι δ’ ἄν ἐκ τῶν γονάτων φυτὸν πεφυκέναι δόξη τις ἀργοῖς χρήσεται τοῖς γόνασιν. ἐὰν δὲ νοσῶν ἴδῃ, τεθνήξεται. γῆθεν γὰρ φύεται τὰ φυτά, εἰς γῆν δὲ καὶ τὰ τῶν σωμάτων ἀναλύεται συγκρίματα. III 46, p. 223, 16-20: ὁ τι δ’ ἄν ἐκ τοῦ σώματος φυτὸν πεφυκέναι δόξη τις, ὡς μὲν ἔνιοι λέγουσι, τεθνήξεται: γῆθεν γὰρ φύεται τὰ φυτά, εἰς γῆν δὲ καὶ τὰ τῶν ἀποθανόντων ἀναλύεται σώματα. ὡς δὲ ἐγὼ φημί, ... En negrita hemos señalado la posible expresión genuina de Apolonio. Artemidoro concretaría esa idea en las rodillas (y para soñadores enfermos) en I 47, callándose su origen foráneo, y la matizaría en III 46 diciendo que la interpretación depende de la parte del cuerpo y la planta en cuestión, pero sin entrar en pormenorizaciones.

40 I 32, p. 41, 13-14; I 35, p. 44, 22-23; I 42, p. 48, 4; I 42, p. 49, 24 y I 45, p. 52, 12.

41 Cf. M.A. VINAGRE, *art. cit.*, p. 308

42 Para S. LURIA, “Studien...”, pp. 1060-1064, la fuente de I 64 es Antífonte y οἱ πάνυ παλαιοὶ es una traducción de un οἱ παλαιοὶ del original, que se refería a Homero (*Od.* VIII 450). Los μεταγενέστεροι de ese pasaje artemidóreo serían, por tanto, los contemporáneos de Antífonte y más en concreto los pitagóricos. LURIA se basa en Aristófanes *Nubes* 1044-1052, donde hay una discusión, según él, similar a ésta y donde un interlocutor podría ser Antífonte y el otro un pitagórico por una referencia que se hace a Heracles, el héroe de los pitagóricos. Nos parece descabellado que pueda referirse a Homero οἱ πάνυ παλαιοὶ de I 64, donde se está haciendo clara referencia a interpretaciones de sueños, ausentes en ese pasaje homérico. Por otra parte, el texto de las *Nubes* y todas las deducciones están traídas muy por los pelos. El que uno de esos dos interlocutores sea Antífonte y, sobre todo, que el segundo sea un pitagórico es pura hipótesis y además el texto tampoco se asemeja mucho al artemidóreo.

Grupo 2: Secciones en que se reconocen préstamos de modo específico y se critica a los autores (fuentes) de modo genérico.

- I 78-80: sueños eróticos. En I 79, p. 92, 14-18 reconoce haber tomado de Apolodoro de Telmeso cierta interpretación y en I 79, p. 93, 1-5 critica la interpretación de otro sueño por parte de “algunos” (ἐνιοί). La fuente de todo I 78-80 puede haber sido Apolodoro. En dos ocasiones disientirá de él sin nombrarlo recurriendo a su experiencia (I 78, p. 89, 15 y I 79, p. 94, 2).

- II 9-10: fuego e incendios. En II 9, p. 110, 13-p.111, 19 resume las insuficientes interpretaciones del sueño de que un rayo caiga en la cabeza ofrecidas por los muy antiguos (οἱ πάνυ παλαιοί, οἱ πρώτοι), los posteriores (οἱ μεταγενέστεροι), así como Alejandro de Míndo y Febo de Antioquía (II 9, p. 111, 16-19). A continuación presenta la interpretación correcta con sus pormenorizaciones. Esos muy antiguos pueden referirse a Femónoe⁴³, de quien reconoce que ha tomado la interpretación del sueño doméstico en II 9, p. 114, 8-9. Para ello hay que atribuirle una cronología antigua.⁴⁴ Lo que no podemos saber es a quién se deben (si no son propias) las explicaciones acerca de ese sueño expuestas después de la mención de Alejandro y Febo. A ambos los conocería directamente, ya que al primero, como veremos, lo usa como fuente para II 11-22 y a Febo para sendos sueños en IV 48 y IV 66, según él mismo reconoce⁴⁵.

- En IV 2, p. 242, 19- p. 245, 4 trata Artemidoro de los seis elementos básicos que ha de tener en cuenta el intérprete con especial hincapié en los dos primeros, φύσις y νόμος (IV 2, p. 242, 19-p. 244, 13). Al comienzo (IV 2, p. 243, 1) reconoce haber tomado un concepto de Femónoe (que la costumbre es ley no escrita). A los seis elementos también dedicó I 3, p. 11, 7-p. 12, 6, donde criticaba una opinión teórica de los antiguos. Puede suceder una de dos: o bien esas secciones de I 3 y IV 2 están tomadas de una fuente (sofística y, más en concreto, Antifonte, según S. Luria⁴⁶) en la que se citaba a Femónoe, o bien ambas están tomadas de Femónoe y el propio Artemidoro lo deja ver en IV 2. Es más lógica esta segunda opción porque hemos comprobado que Femónoe ha

43 Cf. D. DEL CORNO, *Graecorum ...*, p. 130 n. 4. y M. A. VINAGRE, *art. cit.*, p. 309.

44 Cf. D. DEL CORNO, *Graecorum ...*, p. 155.

45 Cf. D. DEL CORNO, *Graecorum ...*, pp. 123-124. No es probable que Artemidoro conociera a Febo a través de Artemón (cf. I 2, p. 6, 14-16) o Alejandro (cf. II 9), como proponen respectivamente W. KROLL, “Phoibos”, *RE* XX.1, 1941, col. 348, y E. ODER, “Das Traumbuch des Alexander von Myndos”, *RbM* 45, 1890, pp. 637-639. Por otra parte, S. LURIA, “Studien...”, pp. 1062-1064, hace depender todo II 9 de una misma fuente, en la que, en vez de οἱ πάνυ παλαιοί, aparecía οἱ παλαιοί, en referencia a Antifonte. También M. Kaiser, *Artemidor aus Daldis, Traumbuch*, Basel-Stuttgart, 1965, p. 13, supone que οἱ πάνυ παλαιοί se refiere a Antifonte. Pero no hay razones objetivas para esas suposiciones. Ni siquiera hay rasgos sofísticos en las interpretaciones de esos πάνυ παλαιοί.

46 “Studien ...”, pp. 441-445 y 1060-1072. Según este autor, a Antifonte se debe también otro pasaje con resabios, a su juicio, sofísticos: I 8, p. 17, 3-p. 18, 11 (descripción de costumbres de pueblos exóticos). Cf. etiam S. LURIA, “Bemerkungen...”. Con estas teorías de Luria se mostraron de acuerdo M. UNTERSTEINER, *I Sofisti*. Milano, 1967, vol. IV, pp. 196-197, y R. DIETRICH, “Das Traumbuch Antiphons”, *Philologische Wochenschrift* 47, 1927, p. 29.

servido de fuente también para otros pasajes (II 9). Además, no hay pruebas, como ha demostrado K. Latte⁴⁷, para asegurar que I 3 y IV 2 (o I 8) procedan de una fuente sofisticada (Antifonte).

- II 66, p. 189,22-p.190, 8: el ruiseñor y la golondrina. Se incluye en medio de una sección (II 61-67) de sueños relativos a la muerte, porque, según Alejandro de Míndo y Dionisio de Heliópolis, simbolizan la muerte por la leyenda de Procne y Filomela. Arguyen que aunque una leyenda sea falsa, sí es significativa porque la persona cree que sí ocurrió en realidad. A partir de II 66, p. 190, 9 opone Artemidoro a esa opinión ciertas matizaciones basadas en su experiencia. Esa idea de la golondrina la habrá tomado de Alejandro, autor famoso que, como decíamos, debía conocer directamente⁴⁸. Comprobaremos que le ha servido de fuente para otras secciones (II 11-22). En él encontraría citado a ese desconocido Dionisio. En IV 47, p. 274, 10-15 repite la idea de que hay que tener en cuenta para la onirocrisis leyendas como las de Prometeo y Níobe porque, aunque no sean ciertas, sí son aceptadas generalmente. Quizá tiene razón E. Oder y está también tomado de Alejandro⁴⁹ ese pasaje, y, podemos añadir, todo IV 47, en que se trata la interpretación de los sueños con los mitos siguiendo un esquema claro: 1) seres monstruosos, 2) relatos con doble versión (p.ej. Fénix), 3) relatos de veracidad garantizada (p. ej. la guerra de Troya), 4) relatos famosos creídos por la mayoría (Prometeo, Níobe), 5) relatos fantásticos e increíbles (p. ej. gigantomaquia). Dicho esquema encajaría muy bien en el libro de sueños de Alejandro, que entre las interpretaciones de sueños de animales y plantas, incluiría la de animales míticos y mitos en general. Artemidoro trataba en II 61-67 de los sueños que tenían que ver con la muerte basándose, probablemente, como veremos más abajo, en una fuente desconocida. En II 66 cambió de fuente e introdujo el ejemplo de Procne y Filomela, que habría encontrado en el libro de Alejandro en la sección de sueños míticos como ejemplo del tipo 4.

Grupo 3: Secciones en que se critica a los autores (fuentes) de modo específico y genérico.

- I 2, p. 7, 1- p. 11, 6: clasificación del ὄνειρος o sueño significativo en cinco clases (propios, ajenos, comunes, públicos y cósmicos). Reconoce que no es suya. Se la atribuye a “algunos” (τινες, I 2, p. 7, 1) o a “los antiguos” (οἱ παλαιοί, I 2, p. 8, 17) añadiendo que es incompleta. Hacia el final (I 2, p. 11, 1-6) aparecen citados Paniasis de Halicarnaso y Nícóstrato de Éfeso para reforzar una opinión acerca de los sueños públicos.

47 *Res. cit.*

48 Cf. E. ODER, *art. cit.*, pp. 638-639.

49 Cf. E. ODER *art. cit.*, pp. 638-639. D. DEL CORNO, *Graecorum...*, p. 127 n. 1, sin embargo, señala que este pasaje sólo se parece exteriormente al de II 66 y podría ser una simplificación del mismo realizada por el mismo Artemidoro.

Artemidoro pudo tomar esa sección completa de Paniasis⁵⁰ (quien a su vez mencionaba a Nicóstrato) que hemos visto que le sirvió de fuente también en otras ocasiones (I 64, II 33-41). A él estarán referidas las expresiones genéricas⁵¹.

- II 11-22: animales. En II 18 critica a οἱ πολλοῖοί su interpretación del sueño con peces muertos, así como en II 12 la del sueño con ovejas. En cinco ocasiones habla de su experiencia⁵². En II 14 se dedica a los peces y afirma que los que tienen propiedades laxantes significan igual que las verduras con idénticos efectos. Para el tratamiento de éstas se remite a I 67, dedicado a las verduras alimenticias. Cuando en I 67 llegaba a la cebolla corregía explícitamente a Alejandro de Míndo en su interpretación. Es muy probable, por tanto, que de él hubiera tomado toda esta sección de sueños con verduras de I 67 (y tal vez la de legumbres y granos de I 68), así como la de animales de II 11-22. A él se referirá la expresión οἱ πολλοῖοί de II 18 y II 12. I. Fischer y H. Jungwirth ya señalaron que en II 14 se ofrece una clasificación de peces que podría considerarse propia de un zoólogo como Alejandro⁵³. En II 14 Artemidoro refuerza con la autoridad de Antifonte una interpretación del sueño con la sepia. Tal mención quizá estaba ya en el manual de Alejandro o la añadió Artemidoro de su propio acervo.

- IV 22: ejemplos de prescripciones serapeas. Se le atribuyen algunas grotescas a algunos autores y en especial a uno (τις) cuyo nombre se omite adrede en IV 22, p. 256, 20. De él procederán todas esas prescripciones criticadas. Se ha pensado que escondería la personalidad de Artemón de Mileto⁵⁴ o la de Gémino de Tiro⁵⁵, autores ambos citados (y criticados) por Artemidoro en II 44, p. 179, 11-18 junto a Demetrio de Falero. No nos parecen convincentes los razonamientos esgrimidos para atribuirle una u otra personalidad a ese autor al que seguimos considerando anónimo. En todo caso, su influencia (o de autores similares) no se limita a IV 22, ya que se han rastreado en el

50 Cf. B. BÜCHSENSCHÜTZ, *Traum und Traumdeutung im Alterthume*, Berlin, 1868, p. 47 y n. 123, E. ODER, "Schriften über Landwirthschaft und Verwandtes, Thier- und Steinkunde. Traumbücher. Gastronomische Schriften. Beschreibung eines Schiffes", en F. SUSEMIHL, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, Leipzig, vol. I, 1891, pp. 868-869, TH. HOPFNER, "Traumdeutung", *RE* II. 6, 1937, col. 2237, F. STOESSL, "Panyassis", *RE* XVIII.3, 1949, cols. 922-923, A.H.M. KESSELS, res. de D. DEL CORNO, *Graecorum...*, *Mnemosyne* 25, 1972, p. 203. Para D. DEL CORNO, *Graecorum...*, p. 121, sólo procedería de Paniasis la opinión concreta acerca de los sueños públicos.

51 A.H.M. KESSELS, res. cit., p. 203, aunque admite la paternidad de Paniasis, sin embargo piensa que τινες y οἱ πολλοῖοί son los inventores de esa clasificación previos a Paniasis y Nicóstrato.

52 Las ya citadas II 12, p. 119, 4-7 y II 18, p. 134, 10-14, y además II 12, p. 121, 13, II 12, p. 122, 15, y II 12, p. 123, 16

53 Cf. I. FISCHER, *Ad artis veterum onirocriticae historiam symbolae*, Diss. Jena, 1899, pp. 34-46, y H. JUNGWIRTH, "Zu Artemidoros Traumbuch", *WS* 35, 1913, pp. 384-386. Cf. II 14, p. 130, 1 ss., y 13 ss.; II 14, p. 131, 9 s.; II 14, p. 132, 4 ss.; II 17, p. 231, 16 ss.

54 Cf. C. BLUM, "Some Observations on Artemon from Mileto and his Dreambook", *Eranos* 41, 1943, pp. 28-32.

55 J.J. WINKLER, "Geminus of Tyre and the patron of Artemidorus", *CPh* 77, 1982, pp. 245-248.

Oneirocriticón interpretaciones que pecan del mismo rebuscamiento criticado en dicho pasaje⁵⁶ y otros sueños que no son más que recetas dadas por Serapis (o Asclepio)⁵⁷.

Grupo 4: Secciones con una sola mención.

4.a.) Ya hemos comentado los capítulos IV 2 (Femónoe) y I 67 (Alejandro), relacionados respectivamente con I 3 y II 11-22.

4.b.) Secciones con una sola crítica genérica:

- I 66: bebidas. Critica y matiza la interpretación de los antiguos del sueño con vasijas rotas, lo que hace suponer que ha tomado de alguna fuente lo relativo a las copas y recipientes, y, quizá, todo I 66.

- II 5: ornamentos y joyas. En II 3 y 4 se trata de los vestidos. En II 6 sobre arreglarse los cabellos y en II 7 sobre mirarse al espejo. En II 8 ya se pasa a otro tema distinto (los fenómenos atmosféricos). En II 5, p. 107, 3-5 se critica que los antiguos interpretaran el oro como nocivo. Ello puede hacernos pensar que tras II 5 (tal vez tras toda la sección II 3-7) subyace alguna fuente.

- En medio de una serie de capítulos de temas diversos, II 58 está dedicado a las monedas. Ahí se critica y matiza la interpretación de los antiguos de que soñar con dinero es mal presagio. Ello enlaza bien con la interpretación del oro de los antiguos en II 5. Quizá esos “antiguos” hacen referencia a una misma fuente.

- II 61-67: la muerte. En II 65, p. 189, 10-14 atribuye a “los antiguos” una interpretación relativa al matrimonio que predice muerte. Esa interpretación él la modifica a continuación, basándose en su experiencia. Esos “antiguos” pueden referirse a la fuente de toda la sección. Ya vimos que II 66 tiene una fuente propia y distinta (Alejandro de Mindo).

4.c.) Capítulos aislados en que espontáneamente se basa una interpretación en la experiencia, con lo que tal vez se está disintiendo de una fuente no mencionada. Así sucede en I 51 (profesiones) acerca de pilotar, en I 57 sobre el pentatlon (I 55-63: deportes), en II 24 sobre la agricultura, en II 26 sobre excrementos, en II 32 sobre gladiadores, en II 49 sobre morir (¿Alejandro de Mindo?, cf. II 61-67) y en III 50 sobre los asfódelos (¿Alejandro de Mindo?, cf. I 67).

10.- Han sido las propias indicaciones de Artemidoro las que nos han hecho pensar, con mayor o menor grado de certeza, que las secciones de esos cuatro grupos

56 Cf. J.J. WINKLER, *art. cit.*, p. 246: en concreto II 12, p. 124, 3-7 se basa en el mismo razonamiento que IV 22, p. 255, 20.

57 I. FISCHER, *op. cit.*, pp. 29-34: V 89, V 61, V 9, (Asclepio) y IV 80, V 92-94 (Serapis).

procedían de otros autores. Incluso hemos podido en ocasiones concretar sus nombres. En el resto de las secciones, la gran mayoría, faltan esas indicaciones, pero no por ello hemos de suponerles un sistema de redacción distinto. También estarían tomadas de fuentes, aunque no tengamos modo de saber cuáles eran⁵⁸. Hemos comprobado que elogiaba determinadas onirocríticas y que criticaba más otras, pero eso no quiere decir nada. Por otra parte, el sistema de trabajo de Artemidoro sería básicamente el mismo a lo largo de todo el *Oneirocriticón*, aunque con ligeras variaciones. Los libros I y II, que constituían la obra originaria, cuentan con secciones amplias producto de la planificación con que fueron redactados. En ellos se concentra la gran mayoría de las menciones de autores tanto específicas como genéricas. Los libros III y IV, por el contrario, pretenden subsanar las lagunas de los dos primeros y ello se traduce en secciones más breves (a menudo de un solo capítulo) y en un mayor desorden. En ellos Artemidoro tomaría también interpretaciones de distintas fuentes⁵⁹, aunque de modo menos sistemático, reconociendo mucho menos la toma de material, y con más abundancia de casos prácticos y concretos. El libro V, que no presenta ninguna mención, constituye una enumeración de 95 sueños cumplidos de diversa procedencia.

58 Un ejemplo es I 1, p. 3, 9 - I 2, p. 6, 20, donde se expone la clasificación de sueños en cinco tipos. C. BLUM, *Studies ...*, pp. 52-54, la hace proceder en último término de Posidonio, y D. DEL CORNO, *Graecorum...*, p. 112, n. 7 y p. 175 n. 27, de Artemón de Mileto. A.H.M. KESSELS no se ha mostrado de acuerdo ni con uno (*cf. art. cit.*) ni con otro (*cf. res. cit.*), aunque no ha propuesto una fuente concreta.

59 Si en II 11-22 tomó de Alejandro de Míndo las interpretaciones con animales, a él (o a fuentes distintas que lo completan) volverá a recurrir en el libro III para tratar en capítulos aislados de otros animales: III 5 codornices, III 6 hormigas, III 7-8 parásitos, III 11 cocodrilo y gato, III 12 icneumon, III 28 ratón, III 49 cigarras, III 64 topo, III 65 aves nocturnas. Y si en II 33-41 tuvo presente a Paniasis para los dioses, volverá a ellos en IV 69, 71-79.